

Campo fálico y más allá en la singularidad de un testimonio – Ariel Torres

Para darle un marco al comentario del testimonio de Ana Lucia, quería primero leer un recorte de algunas puntuaciones teóricas que hace Miller sobre la relación del goce femenino y el final de análisis.

En el texto "La lógica del pase" que es un recorte del Curso "Donc" (1994), Miller plantea que lo que da lugar al final del análisis, es poner en cuestión, liberar la identificación última del sujeto. Esta identificación última es la identificación fálica.

La relación al goce (femenino) se ubica más allá de esta identificación, y es en ese punto donde va a estar planteado el fin del análisis.

¿Como poner en cuestión esta identificación fálica?

Dice Miller: "Esta identificación está sostenida en el Deseo del Otro, más precisamente, dice Lacan, en el deseo del Otro materno en tanto este es buscador de falo y no de niño".

Por lo tanto, para poder encontrarse con el deseo materno, el sujeto tiene que encontrarse con el falo.

Al Deseo del Otro responde la identificación fálica y esta responde desde el sujeto al Deseo del Otro, con el fantasma.

Más allá de su aspecto novelado, el fantasma incluye la articulación de las pulsiones y su atravesamiento supone la desarticulación de estas.

La interpretación siempre debe apuntar a mostrar la inconsistencia del Otro. No se puede ir más allá del falo mientras el Otro no sea "el Otro que no hay". Mientras haya Otro, la respuesta del sujeto es el fantasma.

La esencia de la sexualidad no se define en el campo del Otro, ni en el campo del falo, porque no hay relación significante entre los sexos. Miller dice: "No hay relación sexual pero hay acto analítico" que es un acto que conecta al sujeto, no con el Otro sino con el objeto a.

En este punto aparece la pregunta ¿Que se es más allá de la identificación (a los significantes)? ¿Qué soy si soy más allá de la identificación? En las fórmulas de la sexuación, lo que está más allá de la identificación es el goce. Entonces: o identificación, o relación al goce.

Más allá del campo del Otro, que es el campo de las des-identificaciones, hay el goce. (No un "ser de identificaciones" sino un "ser de goce") La inconsistencia del Otro, su destitución, da lugar a una consistencia que Lacan llama "lógica" del objeto a.

Para transmitir su testimonio, Ana Lucia, retoma un hilo de continuidad en el relato, aunque este, dice, es un artificio. Lo hace de la siguiente forma: recorta 3 tiempos del análisis y un nombre para cada uno de ellos:

BIOGRAFÍA O VIDA DESCRIPTA (Justine): Prevalencia del registro Imaginario. Tiempo de creencia en el icc como saber pre-escrito a ser descubierto. El pasado como verdad.

BIOGRAFAGEM O VIDA DE ESCRITURA (Antígona): Prevalencia del registro Simbólico.

Se abre una brecha en el sentido, trazos dispersos de goce que le permitieron construir el fantasma.

El atravesamiento del fantasma la llevó a su posición frente a las diversas formas del objeto precipitando el 3er momento.

BIOGRAFEMA O ESCRITURA VIDA (LoI): Prevalencia del registro real.

Apaciguamiento del significante como mensaje y emergencia de la palabra en su materialidad de letra

El Ideal del "padre héroe" construido a partir de la palabra materna la había conducido a la fantasía de heroísmo.

El primer amor, que llevaba el apellido del padre, la ubica en posición de objeto supervalorizado. Identificada al objeto ideal, sostenía una bella imagen

Ella se hace "bella" para la madre, es decir, se viste de falo para ella.

Esta identificación fálica es la respuesta al Deseo de la madre, quien había perdido durante el embarazo, al único hijo varón que no tuvo.

En tanto que para Lacan, el Deseo materno busca el falo y no el niño; para poder encontrarse con el deseo materno, Ana Lucia debía encontrarse con el falo.

Su identificación al significante "bella" lograba esto, recubriendo así el agujero en el Otro y finalmente garantizando su existencia.

Una intervención del analista da lugar a un pasaje de la posición de "bella", semblante fálico; a su revés (fálico también) que es la mierda.

Sueña un perro defecando un paté que es mirado por un joven. El analista dice "ese paté es usted" y corta la sesión. Ana Lucia deduce "bella como una mierda", primer franqueamiento de la identificación viril.

Si el significante "bella" tomó fuerza e importancia, fue justo porque venía a recubrir lo que le parecía feo.

Ana Lucia cuenta que este franqueamiento le permite una nueva posición sexuada donde ya no rechaza su cuerpo sino que lo entrega, en las relaciones sexuales, al partenaire.

Hasta ese momento, los placeres preliminares eran una de mediación precaria al goce genital vivido como amenaza a la integridad del cuerpo.

Luego de dirigirse al cartel del pase y 3 años después de concluir su análisis, tiene 2 sueños:

1er sueño: En una maternidad o en un cementerio, su madre da a luz a un bebé muerto, y para aplacar su desesperación, nombra al bebé "Toba". Toba es un nombre de goce que reúne el objeto anal (bebé muerto) y la posición de goce masoquista. Con ese nombre se sepulta la devastación materna.

El otro sueño: se sueña adentro de su propio cuerpo, entre carne, sangre, bilis, excremento. Ese cuerpo en pedazos es servido crudo en una bandeja. Se despierta con un goce indescriptible. Pura pulsión sin sentido.

Este sueño apunta a una ruptura del semblante que deja entrever una punta de real y la imposibilidad de una simbolización integral.

Dice Ana Lucia: "La mujer no existe y no es posible volverse mujer de una vez por todas, lo imposible no es eliminable"..."pero una vez que cierto cálculo fue realizado, se puede encontrar, cada vez, un saber-hacer con eso".

El testimonio se mantiene en un borde entre la ficción (del significante) y su "más allá", lo real. El sinthome se ubica en ese mismo borde donde las palabras y el cuerpo, se enlazan de una manera singular para uno.

Ariel Torres